

SWAMI TILAK  
JNANA YOGA. YOGA DE LA SABIDURÍA  
ESTUDIO DE ESTEBAN MAYO, CIUDAD DE MÉXICO  
3 DE JUNIO DE 1981

Respetables madres y hermanos:

Hoy tenemos que pensar en la sabiduría del Ser. Es el pico más alto del yoga. Se llama *jnana* yoga: yoga del conocimiento o de la sabiduría. Para hablar sobre él uno necesita un gran coraje, porque en este campo los sentimientos y las emociones no valen nada. En otras palabras, nosotros tenemos que volar muy alto y muy lejos. Podemos imaginar que un barco está viajando en el mar y en él descansa un ave; ella ha iniciado el vuelo muchas veces, pero nunca se ha atrevido a abandonar el barco y siempre ha regresado a él. Sin embargo, tal vez en algún momento consiga tanto valor, tanto coraje, que pueda volar del barco para no regresar. Esta hazaña es muy difícil para un pajarito. Afortunada o desafortunadamente, nosotros somos como esta ave, nuestro cuerpo es como un barco y el mundo como el océano. El barco de nuestro cuerpo está flotando en el mar del mundo y nosotros tenemos que volar en este momento. Muchas veces hemos regresado al barco del cuerpo. El renacimiento no es otra cosa que ésto.

Aunque voy a hablar sobre la reencarnación el próximo martes, en este momento tenemos que quitar este asunto de nuestra mente: no existe la reencarnación, no existe el mundo, no existe más que usted mismo. Yo estoy usando las palabras con mucho cuidado; no me estoy dirigiendo a ustedes, yo me estoy dirigiendo a usted. En este momento no me voy a dirigir a muchas personas, solamente voy a hablar con el Ser. En el campo del Ser no existe la multiplicidad. El Ser es solo. Usted tiene que desligarse de todas las cosas, usted tiene que pensar que vive la vida solo. La gente piensa que vivimos la vida colectiva, pero en realidad vivimos solos. Podemos sentarnos a la mesa a comer juntos, y a pesar de eso, cada persona come sola. Podemos compartir la misma cama, y a pesar de eso, cuando dormimos, estamos solos, porque nadie puede participar del sueño de otra

persona. No es posible. Cuando nosotros expresamos sentimientos y compasión hacia otras personas, en realidad lo hacemos por nosotros mismos. Nadie puede experimentar el sufrimiento o la alegría de otras personas, no es posible. La madre no puede sentir el dolor de cabeza de su hijo o hija. Cuando uno expresa compasión por alguien, es porque antes tuvo un sufrimiento similar y recuerda esa experiencia. Nada más.

Por eso estoy diciendo que todo el tiempo, en la profundidad de nuestra existencia, nosotros somos solos.<sup>1</sup> Por lo tanto, necesitamos comprender nuestra existencia. Hay muchas ramas de la ciencia que estudian muchas cosas. La biología habla sobre el cuerpo, la psicología sobre la mente, la física sobre la materia, la astronomía sobre las estrellas y la historia sobre los muertos. La ciencia habla sobre todo, pero nadie habla sobre usted, porque nadie puede hacerlo. Yo no puedo hablar sobre usted, lo único que puedo decir es que es una persona maravillosa, bella e inteligente, pero ¿qué más puedo decir? Nada.

Entonces, por favor, trate de entrar en sí mismo. Y si logra hacerlo va a tocar algo que es indescriptible, va a sentir que está muy lejos de todo el universo. Yo no estoy dando ninguna garantía de que usted va a realizar lo que estoy diciendo; yo simplemente trato de volar y usted tiene que volar conmigo. Y no debe pensar en otras cosas en este momento... ¿Qué está pasando en la casa?, ¿qué está pasando en la oficina? No existen la casa y la oficina cuando no existe el universo. Cuando no existe el cuerpo ¿dónde existe la familia o la casa? Y yo puedo garantizar que después de volar muy alto, regresaremos no como somos ahora, sino como personas muy diferentes. En este momento tenemos fuego alrededor de nosotros: el fuego de las preocupaciones, el fuego de las enfermedades, el fuego de los pecados, el fuego de la muerte. Y no sabemos cómo liberarnos de él. ¡Fuego! Todo el tiempo corremos de un lugar a otro. Alguien dice: "Quiero ir a la India". Yo respondo: "¡Buena suerte! Vaya a la India, pero deje el fuego en México". El problema es que desconocemos el método de apagar el fuego.

---

<sup>1</sup> Debido a la necesidad de precisión filosófica, Swami Tilak dice "somos solos" en lugar de "estamos solos". N.E.

Cuando estamos en México, pensamos en la India, y cuando estamos en la India, pensamos en México. Cuando estamos en la tierra, pensamos en el paraíso, y cuando estamos en el paraíso pensamos en la tierra. La historia es la misma. La tierra está llena de sufrimientos y el paraíso también. Yo siempre digo que la raíz de nuestros sufrimientos está en el paraíso, no en la tierra. ¿Usted sabe en dónde surgieron todos nuestros problemas? En el paraíso. ¿Dónde vivían nuestros antepasados Adán y Eva? En el paraíso. Y del paraíso cayeron. Nosotros estamos pagando por los actos de nuestros antepasados. ¿Queremos regresar al paraíso? Muy bien, pero no hay ninguna seguridad de que allí vamos a liberarnos de nuestro problemas. Los problemas son creados por la mente y nosotros tenemos que trascenderla. Nosotros tenemos que trascender todo lo que sentimos en este momento.

Amigos míos, lo que vemos es diferente de nuestra existencia; el observador y lo que se observa no pueden ser la misma cosa. Cuando yo veo una flor, no puedo ser la flor; cuando veo las estrellas, la luna o el sol, no puedo ser las estrellas, la luna o el sol. Yo soy diferente de todas estas cosas. En realidad, todas las entidades del universo no son más que espejos, a través de los cuales veo mi reflejo. Estos reflejos son relativos: yo los veo mientras yo quiera. Dicen que un perro entró a un salón de espejos y empezó a ver su figura reflejada en todos lados; a la izquierda, un perro; a la derecha, otro; detrás, enfrente y en toda la sala perros y más perros. Y ustedes saben que dos perros nunca pueden tener amistad —por cierto, mucha gente tiene la misma tendencia. Entonces, el perro tenía problemas con los que creía eran otros perros, y no sabía qué hacer. Ladrando de un lado a otro se volvió completamente loco y, finalmente, estaba tan cansado, que perdió la conciencia y olvidó sus problemas. En realidad, no existía ningún perro, excepto él. Nosotros estamos haciendo lo mismo: peleamos y luchamos contra nuestra propia imagen, contra nuestros reflejos. ¿Quién crea a un amigo o enemigo? Nuestra comprensión. ¿Contra quién peleamos? Contra nuestra comprensión, nada más. Y cuando nosotros dominamos nuestra mente perfectamente, no tenemos que luchar contra nadie.

Amigos míos, cuando uno consigue la sabiduría verdadera, tiene una autoconfianza inmensa, un coraje ilimitado. Una vez que Buda llegó a una aldea, la gente le dijo: “Señor, por favor márchese de aquí”.

Buda preguntó por qué y la gente respondió: “Esta noche va a atacarnos un ladrón temible, que no conoce la misericordia y mata a cualquier persona sin discriminar. Por favor Señor, váyase y encomiéndenos a Dios”.

Buda preguntó: ¿Dónde vive ese hombre?

La gente señaló el pico de una montaña y agregó: “Su nombre es Angulimal”.

Buda se dirigió a la montaña. La gente le suplicaba que no fuera —mis amigos me dicen lo mismo cuando les comento que quiero ir a Guatemala, El Salvador y otros países de Centroamérica. “Por favor, no vaya. Hay muchos peligros allí”.<sup>2</sup> Pero ¿qué podemos hacer? Hay dos clases de personas en el mundo: las que viven con miedo y las que viven sin él—.

El Señor Buda no escuchó las advertencias de la gente y siguió su camino hacia la montaña. Cuando Angulimal lo vio, le gritó:

—¿Qué mortal se atreve a venir aquí? ¿No sabe que soy Angulimal? Yo mato a todos. ¡Baje de inmediato!

Pero el Señor Buda lo ignoró y siguió subiendo.

Angulimal hizo tres advertencias y, finalmente, Buda respondió: “Yo no estoy moviéndome, el que se está moviendo es usted”.

---

<sup>2</sup> En Guatemala el gobierno militar reprimía a los disidentes y muchos de ellos se refugiaban en México, en El Salvador había revolución y Nicaragua acababa de salir de una cruenta guerra civil. N.E.

Angulimal estaba sorprendido: “¿Qué clase de hombre es usted? Cualquiera puede ver que usted está caminando y yo estoy quieto en la roca firme”.

El Señor Buda respondió: “El movimiento de los pies no hace a una persona inestable y las rocas no la hacen firme. La firmeza debe salir de adentro, de ahí donde nosotros necesitamos la firmeza”.

Amigos míos, cuando Angulimal vio que sus palabras no tenían ningún efecto en el Señor Buda, bajó de la montaña y se postró frente a él, diciendo: “Señor, quiero hacerme su discípulo”.

—Muy bien. Deje su actividad de ladrón y empiece a vivir una vida santa.

Angulimal siguió el consejo de Buda, pero ustedes saben que a la gente no le gusta la santidad. Yo estoy diciendo la verdad. Después de crucificar a los santos, nosotros los adoramos. En realidad a nosotros no nos gustan los santos. Cuando vemos a un santo, pensamos en la profundidad de nuestra conciencia: “Algo falta en su vida y por eso se vuelve santo. De otra manera ¿para qué tenía que dejar sus bienes? ¿para qué tenía que dejar los placeres del mundo?” En realidad, en la profundidad de nuestra conciencia nosotros pensamos que los santos están locos. Es la verdad. En los templos podemos adorar a los santos, pero no en nuestras casas. Cuando nuestros hijos empiezan a vivir la vida de la santidad, inmediatamente decimos: “¿Hijo mío, qué estas haciendo? El mundo no podría mantenerse si todos siguieran ese camino”. Si nuestro hijo es un gran abogado y trata de decir la verdad ¿cómo podría continuar ejerciendo su profesión? Si es un gran médico y piensa en el interés de sus pacientes ¿cómo podría hacerse rico? Por eso nosotros no queremos la veracidad y la santidad en nuestras casas.

Entonces, como Angulimal abandonó su modo de vida, la gente dejó de tenerle miedo y lo apedreó. En pocos días murió. Él pudo haber vivido muchos años como ladrón, pero no como santo. Es el mundo. Cristo pudo haber vivido por cien años

como comerciante, pero como Hijo de Dios no pudo vivir más de treinta y tres. Es la historia de la divinidad. Uno tiene que sacrificarse. Yo estoy hablando de un gran sacrificio, de un sacrificio terrible. No tenemos ninguna cruz física que pueda ayudarnos a hacer este sacrificio. Yo siempre digo que la crucifixión física es muy fácil en comparación con el sacrificio espiritual. ¿Cuál es este sacrificio? El sacrificio del ego. Es muy difícil. Ustedes saben que con Cristo fueron crucificados dos ladrones. La crucifixión fue la misma para los tres, pero la actitud mental era muy diferente. Entonces, la crucifixión no necesariamente hace a una persona espiritual; uno tiene que crucificar su ego.

Cuando yo digo *yo soy*, es la expresión del ego. Sin este sentido, no podríamos vivir en el mundo. Todas las actividades y los pensamientos, están relacionados con el sentido de *yo soy*. ¿Quién puede pensar en cualquier cosa sin ser o sin estar? No es posible. Podemos imaginarnos que estamos sentados en un salón en el que no hay nadie más que nosotros. Estamos meditando o durmiendo —porque en el mundo occidental a menudo no hay diferencia entre ambas cosas. Por ejemplo, yo asistí a una convención de yoga en Sydney, Australia, y después de muchas conferencias llegó el momento de meditar. Apenas habían transcurrido unos minutos, todos tenían una *meditación* tan profunda, que toda la gente que estaba sentada alrededor pudo escuchar la *voz* de la meditación —porque roncar es el primer signo de la meditación. En realidad, en la meditación uno no tiene que dormir, ni pensar. También en Australia, yo vi un tipo de meditación *única*: un hombre y una mujer, sentados frente a frente, *meditaban* uno en el rostro del otro. ¿Qué clase de meditación es esa? Eso no tiene nada que ver con la meditación; nosotros tenemos que olvidarnos de todo. Si en lugar de meditar en el Ser mismo, *meditamos* en los rostros de otras personas ¿cómo podemos llegar a nuestro fin?

Yo estaba diciendo que tenemos que ir más allá del ego. Estábamos imaginando que estamos solos en un salón. En ese momento alguien toca la puerta y pregunta: “¿hay alguien ahí?” Usted responde: Yo. Y después, con los ojos abiertos, usted va a observar la habitación y va a concluir: las paredes son inertes

y Yo soy vivo.<sup>3</sup> Y después entra un perro y usted concluye: el perro es un animal y Yo soy hombre. Cuando entra su padre, usted se convierte en hijo, y cuando entra su hijo, se convierte en padre; cuando entra su amigo se hace amigo, y cuando entra su enemigo se hace enemigo. Aunque usted es solo, en unos minutos se hace muchos. Uno es absoluto y muchos es relativo. Las cosas relativas —las relaciones— no pueden existir sin usted, pero usted puede existir sin las cosas relativas. Usted puede existir sin sus amigos, sin sus enemigos, sin cualquier cosa del mundo, excepto usted mismo. Nadie puede existir sin él mismo, pero puede existir sin cualquier cosa del mundo. Todas las cosas que vienen a nuestra vida son relativas. No estoy diciendo que las cosas relativas no tengan ningún valor, pero ninguna cosa relativa es tan importante como el Ser irrelativo. Todas las relaciones están basadas en el Ser Absoluto. Como nosotros no podemos tener ningún círculo sin un centro, así, no podemos tener ninguna vida sin el Ser mismo. Nosotros vamos a formar muchas relaciones, pero todas van a estar alrededor del Ser.

Amigos míos, hay una cosa maravillosa: el mundo es como una fiesta. En cualquier fiesta se reúne mucha gente y después se va, y cada persona se queda sola. Nosotros no nacimos con nuestra esposa o esposo, con nuestros hijos o hijas, nosotros nacimos solos. Y nadie va a morir con su hijo o hija, esposo o esposa, padre o madre; todos vamos a salir del mundo solos. Es la verdad. Tenemos que pensar en esta verdad más y más. En realidad, el Ser es la puerta, la entrada de la divinidad. Sin conocer al Ser mismo, nosotros nunca podemos comprender qué es Dios.

Yo voy a contar una anécdota. Una vez en la India me quedé en una aldea y un abogado que llegó a conocerme me mostró un folleto que él había publicado, en el que se definía como ateo, y me dijo: “Swami, yo soy ateo”.

Yo respondí: “No veo ninguna marca en su frente que demuestre que es ateo”

---

<sup>3</sup> Swami Tilak utiliza el verbo por su sentido filosófico, sin considerar su corrección gramatical. N.E.

—Yo soy ateo y usted tiene que aceptarlo.

—Si una persona que está mal de sus facultades mentales me dijera que no es un ser humano ¿debería aceptar su opinión?

—Swami, usted me está insultando. Acepte lo que le digo.

—Amigo mío, para un ateo Dios no existe, el mundo no existe, yo no existo, usted no existe. Entonces ¿quién insulta a quién?

Él dijo: “Yo no soy esa clase de ateo”.

—Amigo mío, yo sólo conozco una definición de ateísmo, pero como usted conoce muchas, dígame qué tipo de ateo es usted.

—Yo acepto mi existencia, pero no la de ninguna persona. Solamente yo existo.

Yo dije: “Muy bien. Si nadie existe, excepto usted, ¿para quién publicó este panfleto? ¿Quién lo va a leer? Y si según usted, yo no existo, ¿con quién está usted discutiendo? Si quiere discutir conmigo, por lo menos tiene que aceptar mi existencia”.

Él respondió: “Por la evidencia de la discusión, yo acepto su existencia”.

—Muchas gracias por la concesión. Pero si usted quiere difundir su *ismo* en el mundo, tendrá que aceptar la existencia de las demás personas. Y en el mundo existen también los animales. Si usted se acerca a un perro y le dice: “Yo no acepto su existencia, voy a pisarlo”, el perro lo va a morder. Y existen las cosas inertes también. Si usted niega la existencia de la pared y trata de pasar a través de ella, va a estrellarse y terminará aceptando su existencia. Como usted dice Yo

soy, todas las cosas en el mundo dicen lo mismo: la luna dice Yo soy, el sol, las estrellas, las montañas, los árboles, los ríos, los mares, todos dicen Yo soy, Yo soy, Yo soy.

Este Yo, que es universal, es Dios. ¿Ustedes buscan una definición de Dios? No hay ninguna cosa en el mundo que no tenga Yo. Todos tienen Yo. Yo no es mujer, tampoco hombre. La mujer dice Yo soy y el hombre dice Yo soy. Yo está más allá del sexo. Cuando un hombre está durmiendo profundamente, no piensa en su sexo; en ese momento simplemente tiene conciencia pura, nada más. En este momento no existe mujer, tampoco hombre, existe solamente Yo.

Entonces yo le dije al abogado: “Amigo mío, este Yo universal es Dios. Y para conocer a Dios, para realizar a Dios, usted tiene que conocer su Yo”.

¿Cuál es la definición de su Yo? ¿Usted es el pie o la mano, el ojo o el oído? Usted está presente en el dedo, el ojo, el oído y en cada célula de su cuerpo. Pero usted no es el ojo, el oído, el pie o la mano. El ojo, el oído, el pie y la mano no pueden existir sin usted, pero usted no es ninguno de ellos. Usted está más allá de todo el cuerpo. En este momento el idioma no me ayuda; por favor, permíteme por mi gramática, porque según la gramática yo tendría que usar *estar*, pero yo voy a usar *ser*. Yo soy más allá del cuerpo, Yo soy más allá de mis órganos; ningún órgano de mi cuerpo puede existir sin mi existencia, pero yo puedo existir sin cualquiera de ellos. Por ejemplo, yo puedo donar uno de mis ojos a algún banco de órganos. Ese ojo es materia viviente en mi cuerpo, en el banco y en el cuerpo del receptor. Sin embargo, mientras está en el banco de órganos, nadie ve con él. La biología estudia la materia viviente, pero el Ser no es materia viviente, es el Experimentador, el Observador. En el banco de órganos, el ojo no ve nada; pero cuando está conmigo, yo veo, y cuando está en el receptor, él ve. Aquel que ve, Aquel que observa, Aquel que experimenta, está más allá de la materia viviente. En este sentido, el Veda dice:

Aquel que sabe que no es el oído, sino el Oído del oído,  
que no es la voz, sino la Voz de la voz,  
que no es la mente, sino la Mente de la mente,  
que no es los ojos, sino los Ojos de los ojos,  
que no es la vida, sino la Vida de la vida,  
Ese, realiza inmediatamente la inmortalidad.

Los ojos van a destruirse, los oídos van a perderse, la voz va a consumirse, la vida va a terminarse, pero el Ojo del ojo, la Mente de la mente, la Vida de la vida no va a terminarse nunca. Todo el universo sale del Ser y se disuelve en el Ser. ¿Con qué luz ve usted en sus sueños? En el sueño la electricidad no funciona y sus ojos no ven, pero usted produce una luz de sí mismo, una luz interior. Todas las experiencias salen del Ser y se disuelven en el Ser. Usted es Ser. No es otra cosa: no es el cuerpo, los sentidos, la mente, el intelecto, ni el ego. Usted es el Ser. Y usted puede crear intelectos, egos y mentes infinitos. No hay ningún límite. Como usted puede producir sueños infinitos, puede producir infinidad de cosas a partir de su Conciencia. ¿Acaso alguien puede contar las ideas que hay en su mente? ¿Hay algún límite en el número de ideas que usted puede producir? ¡No hay límite! No hay límite de las ideas, de los pensamientos, de los sueños. Usted puede producir cualquier cantidad de pensamientos. Así, cualquier cantidad de universos pueden salir del propio Ser.<sup>4</sup>

...

...Nosotros estamos en un asunto muy diferente. Tenemos que dejar muy lejos las emociones y los sentimientos. Yo estaba diciendo que nosotros estamos muy lejos del cuerpo, de la existencia física, de la existencia mental. Muy lejos. Estamos buscando la inmortalidad y la eternidad en nuestra existencia. Y ningún pensamiento, emoción o sentimiento es permanente. Los sentimientos suben y bajan. Es la vida. Porque todas las emociones y sentimientos son resultado del

---

<sup>4</sup> En este momento la conferencia fue interrumpida por el llanto de una mujer que acababa de quedar viuda y, afectada por el discurso de Swami Tilak sobre la soledad del Ser, perdió el control sobre sus emociones. N.E.

contacto de nuestro Ser con las cosas que no son el Ser. Repito: la emoción y el sentimiento son el resultado del contacto entre el Ser y el no-Ser.

Antes de concluir la charla quiero dar un ejemplo. Una persona estaba contando: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis... Y perdió toda su vida en contar y contar.

Afortunadamente llegó un gran sabio y le preguntó:

—¿Para qué estás contando?

—Para llegar al fin de los números.

El sabio le dijo: “Ningún número es el fin de los números. Uno puede contar por millones de años y no podrá terminar los números. Nadie puede llegar al infinito por el proceso de contar”.

—Entonces ¿qué tengo que hacer?

—Hay una fórmula sencilla: divide cualquier número entre cero y obtendrás el infinito<sup>5</sup>.

Los estudiantes de matemáticas lo saben. Cualquier número —uno o un millón— es igual. Cualquier número es la composición de cero y el infinito. Las denominaciones de los números no valen nada. Todas las denominaciones son ilusión. Porque detrás de cada denominación están bailando incesantemente el cero y el infinito. ¿Qué es la denominación? Es la forma, y detrás de la forma están el cero y el infinito, que están libres de la forma. Amigos míos, es la misma verdad con nosotros: cada persona, blanca, negra, amarilla o morena, es solamente la composición de dos cosas: el Ser-infinito y el ego-cero. Nada más. El ego es cero y el Ser es eterno e infinito. Es la verdad. El ego nace y muere, el Ser permanece. ¿Queremos contar? Podemos contar, no hay límite. Un día, dos, tres,

---

<sup>5</sup> Este cuento es de la autoría de Swami Tilak y es parte de su libro de narraciones espirituales *Destellos*. N.E.

cuatro cinco... cinco vidas, cien vidas... Podemos contar y contar. Algunos cuentan monedas, otros cuentan a sus hijos y nietos y otros más los momentos de sus vidas. Yo digo: cualquier experiencia, una o millones de veces, es igual. Uno puede procrear a un hijo o millones, pero va a tener la misma experiencia. Uno puede comer una o millones de veces, va a tener la misma experiencia. Nosotros tenemos las experiencias solamente para realizar esta verdad: que no vamos a ganar nada nuevo. Todo es viejo. La espiritualidad dice: es suficiente con haber experimentado una vez ¿para qué sigue corriendo detrás del mundo? De cualquier manera, no va a ganar nada nuevo, solamente va a repetir las experiencias antiguas. La espiritualidad dice: abra la puerta del infinito, de la eternidad. Aquel que está en la eternidad, tiene todo y no necesita nada más; tiene la satisfacción perfecta. Como nosotros no podemos llegar al infinito contando, así no podemos llegar a la satisfacción perfecta teniendo las experiencias en el mundo. Cuando la gente dice: “Yo voy a hacerme renunciante”, yo pregunto: “¿Cuándo?”

— Cuando esté totalmente satisfecho. Después de realizar todas las experiencias del mundo.

Yo respondo: “Usted no va a satisfacerse nunca, porque ninguna experiencia mundana puede ser el fin de la experiencia”.

Dicen que los deseos son como el combustible y los placeres como el fuego. Por eso, en algún momento tenemos que ordenarle a nuestra mente: “¡Detente ahora, aquí!”. No vamos a dejar que siga corriendo: “¡Detente ahora!” Nosotros les damos órdenes a nuestros perros, pero no podemos darle órdenes a nuestra mente...

¡Qué terrible! Tenemos que decirle a nuestra mente: “Ya has corrido demasiado, ahora tienes que detenerte. ¡Es una orden! Yo soy tu dueño”. Yo no soy el esclavo de mi mente, ella es mi sirviente y tengo que ordenarle que se detenga. Porque cuando el sirviente se convierte en el patrón, tenemos problemas.

Desafortunadamente, ahora nuestra mente, nuestro intelecto, nuestros sentidos y nuestro ego son nuestros dueños. Nosotros tenemos que revertir la condición. Los

países en donde los ministros se vuelven jefes de los presidentes, tienen grandes problemas. Tenemos que entender que nosotros somos los amos, tenemos que dominar a nuestros sirvientes, tenemos que ordenarles: “¡Mente, tú eres mi sirviente! ¡Ego, yo soy tu dueño, yo soy el Ser”. Nadie puede obligarme a hacer nada contra mi voluntad. Tenemos que vivir con esta autoconfianza y vamos a tener una vida maravillosa. Pensando en todo, viviendo todo, uno tiene que aceptar solamente la existencia del Ser eterno.

Con estas palabras yo les agradezco muchísimo por su presencia y paciencia. Porque me parece que más que la presencia vale la paciencia, especialmente en el campo espiritual. La gente dice que como mi voz es muy fuerte, no puede dormir en mis charlas. La verdad es que la gente que no puede dormir en su casa tiene que hacerlo en las conferencias espirituales. Por mi parte, pueden estar tranquilos, que yo no voy a ofenderme porque mis oyentes se duerman mientras hablo.

Que todos sean felices.

Que nadie sea infeliz.

Que todos tengan buena suerte.

OM, paz, paz, paz.